

Testimonio 2

Quiero contar como viví y vivo el hecho de estar mastectomizada, y porqué. En mi infancia tuve una tía a la que quería muchísimo y admiraba, estábamos muy unidas y ella tuvo cáncer de mama y sufrió una mastectomía. Ella me contaba el hecho, me enseñó la cicatriz y retomó su vida cuidando aún más su aspecto físico, perdió peso, hacia gimnasia, y siguió con su vida social y para nada se amargó.

Cuando yo recibí la noticia de que también yo tenía cáncer de mama, la figura de mi tía vino a mi mente y pensé que lo mejor sería intentar actuar como ella, por supuesto en la práctica esto es difícil. Yo no soy fuerte físicamente y la quimioterapia me provocó una ligera depresión y el hecho de que el espejo me devolviera una imagen sin pelo y con un solo pecho y en lugar del otro una cicatriz rosa-morada no me animaba mucho.

Durante esta época, ahora me doy cuenta de que no hacia participe a mi familia de como me sentía, nadie me miró nunca sin peluca o pañuelo hasta que me creció el pelo. Si volviera a pasar por esta situación, creo que actuaría de otra forma. También al principio llevaba siempre puesta la prótesis, recuerdo que mi suegro estaba enfermo y yo iba a cuidarlo a casa de mi cuñada y no me ponía el pijama para que no se me notase que estaba asimétrica, así me llamo a mi misma, ahora al cabo de siete años, puedo ir en pijama por casa aunque tenga amigos de visita.

La ayuda de una amiga que también había tenido el mismo problema fue básica para mí, ella me orientó sobre cómo y dónde comprar la película, las prótesis, como asumir el efecto de la quimioterapia, también mi familia me ha ayudado no haciéndome sentir una inútil, dejándome llevar una actividad normal. No contemplo la posibilidad de reconstruirme la mama porque tengo 55 años y no siento la necesidad, pero si fuera más joven no tendría inconveniente en intentarlo.

